



Jorge Edwards,
ADIOS, POETA.
 Tusquets, Barcelona, 1990

El libro sorprende por su estructura relativamente inesperada. Se está, de una parte, ante una memoria, o sea, ante una serie de evocaciones del pasado propio del autor. Hace recuerdos su vida juvenil y de madurez, sus escuelas, los inicios de la actividad literaria, los primeros libros, los viajes, las amistades literarias. Es el cronista de sí mismo y de su ambiente. Es grato para quien, como el suscrito, por la edad y por las inclinaciones humanas se ha asomado a ese mundo y ha participado de él, verlo presente de manera viva y amena. No hay una mirada crítica ni menos—*hacia* el pasado. Casi al contrario, hay cierta melancolía verdiciana, con fundamento en lo feliz que fue esa década del 40, de finales de colegio, de Universidad nada absorbente, de conversaciones bien regadas hasta las altas horas de la noche. Todo ello y hasta en sus evocaciones personales está bien y podía esperarse.

Lo que sorprende es que, avanzadas las memorias, el centro de gravedad se desplaza del cronista al poeta del cual aquel se despierta y del cual—antes—fue su compañero de ruta por varios años. El protagonista ya no es el yo narrador sino el amigo adentrado, el *vie chéloc*, el Neruda amado tantas veces. Pero el cronista se mantiene, todo sigue siendo relato subjetivamente extenso, respetando de la cronología y de la objetividad de los hechos. Todo se cuenta de cerca, con cariño y meter—con una dosis enorme de comprensión de lo ocurrido.

El enlace de la experiencia vivida por Jorge Edwards en Cuba con el distanciamiento progresivo de Neruda de Fidel, Castro y su revolución, es un golpe muy bien manejado para pasar del mundo de las personas al mundo de la política y de la ideología. Los dos escritores chilenos viven en la desilusión, pero a Neruda—ya mayor y herido de tantos sangrientos con su partido—le cuesta aceptar una realidad que contradice aquella en que ha creído firmemente por toda una vida.

Más todavía le cuesta asumir los problemas del estalinismo. Es como si quisiera convencerse o como si esperara un cambio que no ve por ninguna parte. Ello y la enfermedad que avanza implacablemente añien de angustia los últimos años del poeta. El premio Nobel no alcanza a compensar tanto deterioro. Malillo lo acompaña y lo acompaña la poesía. Serán hasta el final sus grandes compañeros.

El lector se encuentra ante un Neruda humano, por momentos muy débil, siempre delirante. El pedestal de la fama se mantiene, pero Edwards sabe asomarse al hombre de carne y hueso, viendo más allá de los elogios y de las diatribas suscitadas por la estatura. Hay páginas espléndidas, por ejemplo las que nos hablan del Neruda telemanista, ávido de novedades, dispuesto a ir a su tiempo y su dinero por la pieza que con ojo avizor logró descubrir en la tienda o en el catálogo.

En fin, un libro bien hecho, ameno, que instruye y hace pensar, que evoca una etapa de la literatura chilena, la cual es mostrada a través de las vicisitudes de uno de sus más altos representantes contra el telón de fondo de la gran poesía contemporánea.

Hugo Montes Brunet
 Universidad de Chile

Adiós, poeta [artículo] Hugo Montes Brunet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós, poeta [artículo] Hugo Montes Brunet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile